

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



CATEQUESIS SOCIALES

A partir del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

Dios se ha enamorado de vosotros



GUÍA DEL ANIMADOR - Nº 1

DIOS SE HA ENAMORADO DE VOSTROS

El designio de amor de Dios para la humanidad

1. PRESENTACIÓN

Tal como queda patente en la experiencia creyente del Pueblo de Dios, partimos del hecho revelado de que **“Dios se ha enamorado de su pueblo”** (cf. Dt 7,7) y ha hablado dando a conocer su voluntad sobre el hombre, sobre el mundo, sobre la historia: un proyecto de amor tiene que hacerse realidad en los hombres y mujeres concretos, en nosotros, en nuestras estructuras de relación humana, en todos los ámbitos de nuestra convivencia.

Sin embargo, quien nos lo ha revelado definitivamente ha sido Jesucristo. Lo sabemos por el Evangelio y los demás escritos del Nuevo Testamento. Recientemente, como voz de la misma palabra en nuestro tiempo, lo acaba de decir Benedicto XVI en su primera encíclica: **“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”** (1Jn 4,16). Estas palabras de la primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. Además, en este mismo versículo, Juan nos ofrece, por decir así, una formulación sintética de la existencia cristiana: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”.

Y sigue el texto de la encíclica: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: **“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna”** (Jn 3,16).



La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de la existencia: **"Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas"** (6,4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el libro del Levítico: **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"** (19,18; cf. *Mc* 12,29-31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. *1Jn* 4,10), ahora el amor ya no es sólo un "mandamiento", sino la respuesta al don del amor, con lo cual viene a nuestro encuentro" (Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 1).

La Doctrina Social de la Iglesia quiere contemplar la humanidad con el realismo con que lo hace la mirada de Dios, quien se ha enamorado de ella y lo ha demostrado acompañando a su pueblo, siempre con la promesa esperanzada de la liberación definitiva. Esta ya ha empezado a hacerse realidad en la Encarnación del Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, el cual ha entregado su vida por amor y solidarizándose en todo con el hombre menos en el pecado. Éste ha sido vencido por la fuerza de la resurrección y nos ha invitado a unirnos a él por la fuerza del Espíritu Santo que se nos ha sido dado.

En *conclusión*, en este deseo de *hacer resonar la Palabra de Dios en el corazón de nuestra vida y de nuestras relaciones sociales* partimos de lo que somos: **la convicción de ser hijos de Dios llamados a hacer de nuestra sociedad una verdadera fraternidad**. Por todo ello, el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, material de obligada referencia y lectura en estas catequesis, se ofrece a los creyentes y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad como alimento para el crecimiento humano y espiritual, personal y comunitario.



2. OBJETIVOS

1. **Conocer** las distintas etapas de la historia bíblica a través de las cuales Dios ha revelado su designio de amor sobre la humanidad.
2. **Detectar** algunas realidades colectivas de hoy más necesitadas de presencia cristiana y en las que es urgente el anuncio de este designio de amor con la palabra y con hechos.
3. **Experimentar** la cercanía de Dios en nuestra vida personal y su presencia amorosa en las situaciones humanas que vivimos.

3. UNAS CONVICCIONES QUE NOS IDENTIFICAN

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, en su *introducción*, pone de manifiesto una serie de principios que iluminan el trayecto que vamos a recorrer en estas catequesis sociales. Son, de hecho, **convicciones** que tienen que formar parte de nuestra mentalidad social y que hallan su fundamento en la Palabra de Dios. Son las que se describen a continuación y que recogen los aspectos más significativos de los núm. 1-6 del Compendio, pp. 3-5:

- La Iglesia, pueblo peregrino, se adentra en el tercer milenio de la era cristiana guiada por Cristo, el "gran Pastor" (*Heb 13,20*) y siguen interpelando a todos los pueblos y a todas las naciones, porque sólo en el nombre de Cristo se da al hombre la salvación. Ésta atañe también a este mundo, en los ámbitos de la economía y del trabajo, de la técnica y de la comunicación, de la sociedad y de la política, de la comunidad internacional y de las relaciones entre las culturas y los pueblos.
- En el alba del tercer milenio, la Iglesia no se cansa de anunciar el Evangelio que es fuente de salvación y libertad auténtica también en las realidades temporales.
- A los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sus compañeros de viaje, la Iglesia ofrece también su doctrina social. Esta doctrina tiene una profunda unidad, que brota de la fe en una salvación integral, de la Esperanza en una justicia plena, de la Caridad que hace verdaderamente hermanos a todos los hombres en Cristo: es una expresión del amor de Dios por el mundo, que Él ha amado tanto "**que dio a su Hijo único**" (*Jn 3,16*)
- Descubriéndose amado por Dios, el hombre comprende la propia dignidad trascendente, aprende a no contentarse consigo mismo y a salir al encuentro del otro en una red de relaciones cada vez más auténticamente humanas.
- El amor tiene por delante un vasto trabajo al que la Iglesia quiere contribuir también con su doctrina social, que concierne a todo el hombre y se dirige a todos los hombres.

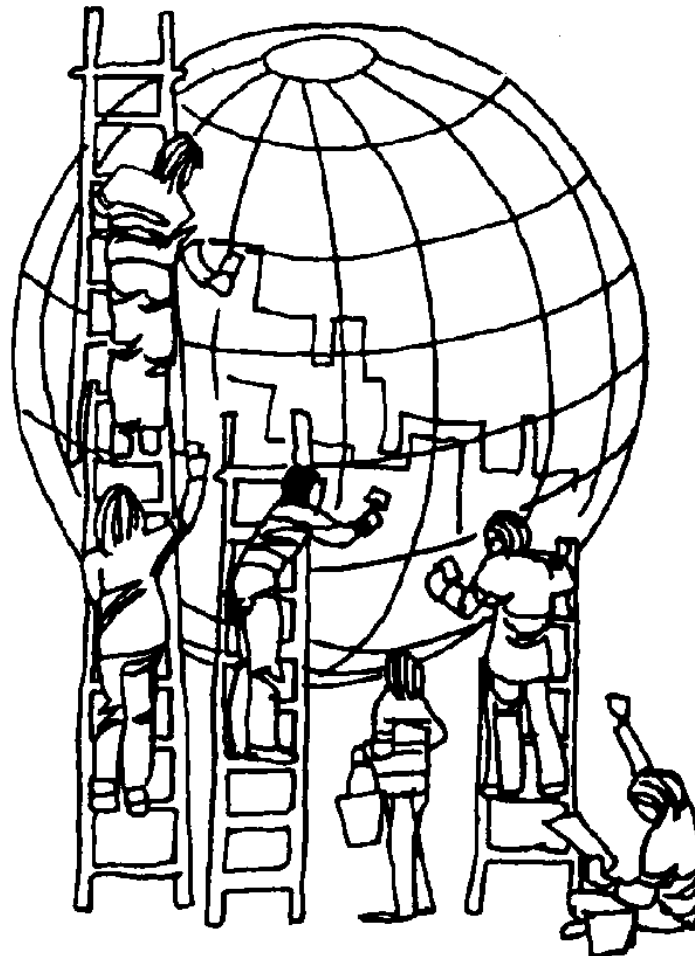
- Es este mismo párrafo se recogen unos interrogantes planteados por Juan Pablo II en la *Carta apostólica sobre el Nuevo Milenio* (ns. 50-51) y que, de entrada, es importante que formen parte de nuestro planteamiento catequético para que tratemos de responder desde una creciente sensibilidad hacia los más necesitados:

-¿Cómo es posible que en nuestro tiempo haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de la asistencia médica más elemental; quien no tiene techo donde cobijarse?

-¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas zonas del planeta?

-¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastróficas?

-¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños?



4. AMOR Y SENSIBILIDAD SOCIAL

El **amor cristiano** impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su propia contribución.

Sólo añadir a estas convicciones expuestas, que constituyen el pensamiento de la Iglesia y que centran en el **amor** su máximo referente, las palabras de Benedicto XVI sobre la novedad de la fe bíblica cuando dice que "el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana", y añade que "Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. *"Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25,40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios" (cf. *Deus Caritas est*, 15).

Será importante que lo expuesto hasta ahora sea objeto de reflexión presentada al grupo catequético y, de esta forma, facilitar un intercambio de reacciones y comentarios para descubrir entre todos cuál es el grado de **sensibilidad social** que nos caracteriza y si realmente el **amor** que recibimos de Dios y damos a nuestros hermanos está en el centro de nuestra atención hacia ellos.



5. PARA COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿Hasta que punto esta convicción básica para todo cristiano de que "*Dios nos quiere*" constituye el fundamento de nuestro *ser* y de nuestro *hacer*?
2. ¿Podemos *compartir experiencias concretas* en las que vemos que éste fundamento existe y se manifiesta en formas de ser y de actuar concretas?
3. ¿Hasta que punto *el amor de Dios está en el corazón de nuestra vida personal*, en el de nuestras familias y en el de nuestras comunidades cristianas? ¿En qué se nota?
4. ¿Qué pasión, qué *sensibilidad social* se hace cada día más notable entre nosotros? En concreto, ¿hacia qué situaciones humanas?
5. A partir de lo expuesto en la presentación ¿qué *actitudes* nos parecen imprescindibles para verificar nuestra sensibilidad social o la forma de amar que tiene Jesús?

6. A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

He ahí la *propuesta* de unos pasos a dar mediante la **escucha atenta** personal y/o en grupo de la Palabra de Dios para que **resuene** en nuestro interior, nos mueva a la **conversión** del corazón y se transforme en palabra nuestra dirigida a Dios en la **oración** y en **hechos** de vida. Dedicamos un tiempo al silencio, a la lectura meditada,

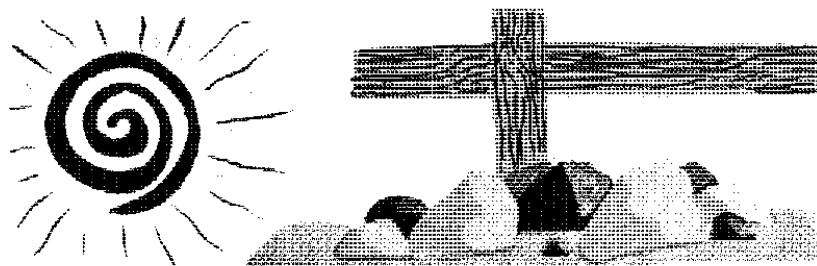
- “Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos” (*Mt 7,12*).
- “Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel” (*Éx 3,7-8*).
- “Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia” (*Dt 15,7-8*).
- “Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios” (*Ez 36,26-27*).
- “Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungió para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.» (*Lc 4,16-21*; cf. *Is 61,1-2*).
- “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (*Jn 15,9-12*).
- “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu”. (*1Jn 4,10-13*).

- “Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme". Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?". Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mt 25,34-40).
- “Y dijo María: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como había anunciado a nuestros padres - en favor de Abraham y de su linaje por los siglos.» (Lc 1,47-55)

7. COLOQUIO A PARTIR DE LA PALABRA DE DIOS

Podemos hacerlo a partir de comunicar nuestra experiencia de fe y/o ayudados por este esquema orientativo:

- Palabras que el hombre escucha de parte de Dios para encaminar su vida según su voluntad. Profundizar algún texto bíblico significativo.
- ¿Cómo se manifiesta el amor de Dios a la humanidad? Algunas circunstancias a través de las cuales el hombre descubre que Dios le quiere y quiere a todos.
- Condiciones y actitudes personales para que la Palabra de Dios llegue al corazón humano. Comentarios sobre algún testimonio concreto.
- La fuerza comunitaria de la oración eclesial. Implicaciones sociales del hecho de “escuchar juntos” la Palabra de Dios.



ORAMOS JUNTOS



Nos dices, Señor, que estás enamorado de nosotros y que nuestra tarea es hacer visible este amor. Entre nosotros, te has hecho historia, nuestra historia. Has conocido nuestras miserias y nuestros llantos, miserias y llantos de un pueblo que te necesita. Así, nos has revelado tu designio de amor para todos.

Descubriéndonos amados por ti, Padre de bondad, hemos conocido la orientación de nuestra vida. Has llenado nuestro corazón con el tuyo y, contigo, hemos aprendido a abrirnos a nuestros hermanos, creando una nueva red de relaciones humanas, haciendo de nosotros un nuevo existir para ellos.

Bajo el signo de la solidaridad, el respeto y el amor nos invitas a descubrir cada día nuevos horizontes. Haces resonar tu Palabra en nuestro interior, y nos propones, desde una valiente humildad, sumarnos al trabajo en favor del Reino de tu Hijo. Así, aprendemos a amar a su estilo, como él ama.

Transforma según Él nuestras relaciones sociales, llénalas de tu paz, consuelo y misericordia.

Amén.

